6659

Manuel Martin Rodriguez

MANOLILLO

COMEDIA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN TRES CUADROS

EN VERSO, ORIGINAL

Precio: UNA peseta

MADRID: 1904

IMPRENTA DE MANUEL REY MARTINEZ

68, Calle de Atocha, 68

MANOLILLO

MANOLILLO

COMEDIA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN TRES CUADROS, EN VERSO ORIGINAL

DE

MANUEL MARTIN RODRIGUEZ

Estrenada con éxito extraordinario en el teatro MARTIN, de esta Corte, la noche del 26 de Marzo de 1904.

MADRID: 1904
IMPRENTA DE MANUEL REY MARTINEZ
68, Calle de Atocha, 68

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

A mi distinguido Jefe

D. Desiderio Fajardo

Su siempre agradecido,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLILLO	Sr. Andres
GENOVEVA	Srta. Rodriguez
DOÑA ALDONZA	Sra. Morales
MARTA	» Corcuera
MARQUES DE BELLAPLATA	Sr. Morell
EL CORREGIDOR	» Perona
UN LEGO	» Prieto
BARBERILLO 1.°	» Ullate
IDEM 2.°	» Yunta
CORCHETE 1.°	» De la fuente
IDEM 2.°	» N. N.

Ronda de corchetes, manolas y manolos.

La acción en Madrid, á fin del año 1710, reinando Felipe V.—Indicaciones las del actor.—Los tres cuadros se supone pasan en una sola noche.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Aparece la escena dividida.—A la izquierda, interior de una barbería con todos los artefactos propios del lugar que representa. Este establecimiento tendrá dos puertas: una á la izquierda, que figura dar á las habitaciones interiores y otra á la derecha, que da salida á la calle. En esta última habrá colgada una bacía y un rótulo que dice: «Barbería de Manolillo».—En la división de calle, á la derecha, fachada de una casa de pobre aspecto con puerta practicable. Al levantarse el telón aparecen dentro de la barbería los oficiales sirviendo a los parroquianos, y otros jaleando con oles y palmas á Manolillo.

ESCENA PRIMERA

Manolillo y Oficiales.—El primero canta y toca la guitarra.

Manolillo. No des un beso, niña, (Cantando)
nunca á tu novio,
no sea que la pata
meta el demonio.
A mi, sí, dame
muchos besos de aquellos
que tan bien saben (1).
(Dejando la guitarra)
Basta; por hoy se acabó,
pues es ya noche cerrada,
y también la hora precisa
para cortejar muchachas.

Barb. 1.° Pero que las hay muy lindas
y alegres como unas pascuas.

Manolillo. Eso á mi no me lo cuentes;

(1) En las compañías donde el actor encargado de ejecutar este papel no se encuentre en condiciones de cantar, puede suprimir esta parte, empezando la escena en el recitado. Asimismo se advierte que en las que no haya actor en carácter puede encargarse de su desempeño una de las actrices, á juicio del director de escena.

670999

que en cortejos tengo fama,
y en lo de caras bonitas
soy primero en elogiarlas.

Barb. 1.° Ya sabemos que te gustan.
Eres joven, buena planta,
y hasta casi petimetre
por tu figura gallarda.
Pero tienes un defecto.

Manolillo. ¿Yo defecto?... Vamos, calla,
si no quieres que me ría.

Barb. 1.° Entonces me callo.

Manolillo. Habla.
Necesito que me cuentes
mis defectos.

Barb. 1.° Pues que gastas,
sin tú mismo darte cuenta,
mucho más de lo que ganas.

Manolillo. No sabes lo que te dices.

Barb. 1.° Sé lo que me digo, vaya.

Manolillo. Pues yo te digo que no;
porque aquí tenéis mi casa,
donde ya sabéis vosotros
tengo parroquia sobrada,
que me da para vivir
como vive el rey de España.

Barb. 2.° Exageras.

Manolillo. No exagero;
es la verdad lisa y llana.
Mi vida es harto modesta;
pues gastar, no gasto nada;
á excepción que bebo vino...

Barb. 1.° Y más que las reglas mandan.

Manolillo. ¿Pero eso á tí qué te importa?

Barb. 1.° A mí, no.

Manolillo. Entonces, calla.
Repito que bebo vino,
que me gustan las muchachas,
y que juego algunas veces
á los dados y á las cartas,
y me voy de francachela
siete veces en semana.

Barb. 2.° Pues es un grano de anís.

Manolillo. Soy el amo, y esto basta
para tirar, si yo quiero,
los trastos por la ventana.

Barb. 1.° No; si yo nada te digo...

Haz lo que te dé la gana...
Son consejos que te doy.
Sé que en galanteos andas
con una chica que quieres;
y si te casas mañana,
á tu mujer la darás
disgustos á montonadas.

Manolillo. No lo pienses. Que la quiero,
es cosa vista y probada.
Como que por ella doy
mi vida, si hiciera falta

Barb. 2.º ¿De cómo la conociste
nunca dijiste palabra?

Manolillo. Escuchad; voy á deciros
de mis amores la causa.

(Pausa. Todos le rodean. Los parroquianos van haciendo mutis á cortos intervalos.

Hace un año, en San Antonio
de la Florida me hallaba,
donde perfume de rosas
y jazmines embalsaman
aquel delicioso ambiente
que el Manzanares derrama.
Allí, manolas de rumbo,
petimetras y altas damas
luciendo airosas sus talles;
cual lucida cabalgata,
iban siguiendo el paseo
que frente á la ermita pasa,
donde aquel Santo bendito
edificó su morada.
Era, pues, la romería;
todo gritos y algazaras,
y las mujeres con trajes,
ya lo supondréis, de gala.
Yo también hice derroche;
pues ya sabéis que no falta
para un bolsillo repleto
en donde dejar la plata.
Enjambre de mucha gente
tan sólo mi vista alcanza;
meriendas por todas partes,
mucho trago, bellas caras
que al parecer me decían:
«Aquí la dicha te aguarda,
Manolillo; busca pronto,

porque aquí es donde has de hallarla.
Cuando á casa me volvía
oigo gritar:—¡Que me matan!
¡Auxilio!... ¡Favor!... ¡Socorro!
y era mujer quien gritaba.
Hombre soy; valor me sobra;
puños tampoco me faltan,
y corrí á prestar auxilio
á aquel que lo suplicaba.
Llego, miro, y sólo veo
sobre el césped desmayada
á una mujer, que parece,
más que mujer, una estátua.
Pero una estátua divina,
que de su altar arrancada,
fué transportada á aquel sitio
para embelesarme el alma.

Barb. 2.° Genoveva era, sin duda.

Manolillo. Tú lo has dicho.

Barb. 1.° ¿Y fué bobada
todo aquello de los gritos?

Manolillo. Que fué verdad, cosa es llana.
Y aunque después he intentado
saber del lance la causa,
nunca del hecho me dice
más que cortadas palabras,
que de ellas tan sólo entiendo
que de un secreto se trata,
el cual he de descubrirlo,
pues me interesa la hazaña.

Barb. 1.° Si es que ha de ser tu mujer,
que confiese es de ordenanza.

Manolillo. Esta noche me propongo,
con súplicas ó amenazas,
el secreto descubrirlo,
porque la duda me mata.

Barb. 1.° Bueno; entonces te dejamos.

Manolillo. Id con Dios.

Barb. 2.° Hasta mañana.

Barb. 1.° Si es que quieres divertirte,
hay esta noche acordada
una cena en la taberna,
donde habrá vino y jarana,
y podrás pasar un rato
á tu gusto y á tus anchas.
Es seguro que no falten

algunas lindas madamas
como las que á ti te gustan.

Manolillo. No faltaré.

Barb. 1.° Pues en marcha.

(A los otros barberos—Medio mutis)

Que venimos á buscarte
si comprendemos que tardas.

Manolillo. A invitaciones cual esa,
Manolillo nunca falta.

(Hacen mutis todos los oficiales por la puerta que da á la calle; atraviesan ésta y desaparecen por el foro)

ESCENA II

MANOLILLO

Por esa chiquilla siento
un amor que me arrebata.
Tanto, que por ella sólo
hice la calaverada
de abandonar mi fortuna,
mi nombre, y hasta mi casa,
y puse esta barbería
por librarme de asechanzas.
Aquí nadie me conoce;
mi alcurnia, con ser tan alta,
ha quedado reducida
á que entre estas cuatro tapias
se me titule maestro,
un maestro rapabarbas.
Si se enterase mi padre
era floja la asonada.
Pero si se entera ¿qué?
¿No quiso que yo dejara
mis amores, y con otra
que él dispuso me casara?
Dicen que el amor es libre;
¿que no reconoce patria?...
Pues mi amor es Genoveva,
que la llevo aquí en el alma.
Pero, en fin; va á ser la hora.
Manolillo, á por la capa,
pues parece que hace frío,
y á cuerpo salir de casa
algo expuesto me parece;
y pues la cita es cercana

para ver á mi manola,
no quiero caerla en falta.
(Entra por la puerta que se supone da paso á las habitaciones interiores.)

ESCENA III

EL MARQUES DE BELLAPLATA y CORREGIDOR en la división de calle.

Marqués. (Saliendo) ¿Y decís, Corregidor,
que no habéis hallado?...
Correg. Nada.
Llevo Madrid recorrido
en menos de dos semanas
y no he podido encontrar
más que algunas estocadas
que se daban dos galanes
por un quítame esas pajas.
Marqués. No es eso lo que pregunto.
Correg. Ya lo sé. Pero hace falta
sepáis todo lo ocurrido,
por si es que en alguna hazaña
de las que yo he tropezado
en estas noches pasadas,
encontráis señal alguna
que pueda daros luz clara,
ó indicios tan solamente,
de que en la corte se halla
vuestro hijo.
Marqués. El dudarlo
es en vos brava embajada.
Correg. Será una majadería;
simpleza podéis llamarla.
Pero la justicia debe
obrar con prudencia y calma;
porque á veces un detalle
estropea una emboscada.
(Con intención)
Ya sabéis, señor Marqués,
que hace un año...
Marqués. Bueno; basta.
Correg. ¿No quereis que os lo recuerde?
Por vuestra imprudencia insana
estuvistels muy á punto

de caer entre las garras
de unos cuantos alguaciles...

Marqués. ¿Callaréis?

Correg. No digo nada.
Solamente es recordaros...

Marqués. Corregidor, vuestra charla
ya me va desesperando,
y mi paciencia es escasa.
Tengo poco de sufrido;
mi edad caduca no basta
para sujetar mi brazo;
y si echo mano á la espada
váis á guardar un secreto
á razones de estocadas.

Correg. Nada; me habéis convencido.
Vuestras amables palabras
á cualquiera le convencen.

Marqués. Pues vamos al grano.

Correg. Calma.
Por primera providencia,
os diré que esta mañana
me levanté muy temprano,
casi á la hora del alba.
Sin tomar el chocolate,
que ya sabéis que me agrada,
fuíme á la Iglesia corriendo,
oí la misa en volandas,
y después, ¿sabéis qué hice?
Volvíme otra vez á casa
á tomar el chocolate,
pues supuse que ya estaba
preparado, y francamente,
lo tomé con empanada.

Marqués. Si váis por ese camino
daréis fin con mi cachaza.

Correg. Escuchad. Luego después
de San Felipe las gradas
fueron conmigo, por si
el marquesito se hallaba
de palique con alguno;
pero nada, no vi nada.
Digo, miento. Porque vi...

Marqués. ¿Qué es lo que visteis? Acaba.

Correg. Vi pasar una litera
conduciendo vuestra hermana.

Marqués. ¡Ira de Dios! ¿No seguísteis
sus pasos?
Correg. Seguílos, vaya.
Pero los perdí de vista.
Y aunque caléme antiparras,
no pude lograr mi intento.
Me dejaron con dos cuartas
de narices.
Marqués. Las tenéis;
conque el regalo os sobraba.
Correg. Mis esfuerzos fueron muchos;
pero nada, no ví nada.
Marqués. ¿Ni de mi hijo tampoco?
Correg. Turulato me encontraba
por la burla que os he dicho
hizo de mí vuestra hermana,
y en busca de vuestro hijo,
sin andarme por las ramas,
me lancé en aquel momento.
Pero nada, no vi nada,
Marqués. Pues yo he visto más que vos,
y os lo diré en dos palabras.
El que sois un majadero,
que no servís para nada.
y que la vida os pasáis
inventando mil patrañas.
Correg. ¡Señor Marqués!
Marqués. Lo que digo
lo sostengo con mi espada.
Si en breves horas no dáis
de mi hijo cuenta clara,
nuestra amistad acabó;
y acudiré en mi demanda
al mismo Rey, si es preciso;
pues me aprecia y agasaja,
y éste sabrá lo que hacer
con los ediles que paga.
Correg. Señor Marques, os prometo
vuestro ser en cuerpo y alma,
y prometo á vuestro hijo,
donde lo encuentre, una sarta
de palos en las costillas
propinarle por su hazaña.
Al punto á mis alguaciles
daréles órdenes claras

y terminantes, y apuesto
que de esta noche no pasa
sin que caiga en nuestras manos

(Váse foro derecha)

Marqués. ¡Ay de tí si no lo alcanzas!

ESCENA IV

DICHO y DOÑA ALDONZA.—Esta sale por la izquierda recatándose el rostro, y se dirige a la puerta de la casa de la derecha.

Marqués. (Una mujer que se acerca,
al parecer de alto rango.
El que me oculte conviene).

(Se retira hacia la parte de la barberia y se cubre el rostro con el embozo de su capa. Doña Aldonza, al pasar por delante, le reconoce.)

D.ª Aldon. (Un hombre..., ¡Cielos, mi hermano!)

Marqués. (Se sorprende ella también,
y se oculta... Bueno; vamos.
Por si es que de mi sospecha
dejémosla libre el paso).

(Váse foro derecha.

D.ª Aldon. ¡Triste de mí! Si me ha visto
soy perdida. ¡Cielo santo!
¿Qué hará por estos contornos?
¿Habrá descubierto acaso?
Pero no; ¡pobre hija mia!
¿Cómo es posible que tanto
sufrimiento no le agote
la Virgen con un milagro?

(Entra en la casa. Se oye el toque de oración.)

ESCENA V

MANOLILLO, que sale por donde se fué, poniéndose la capa.

Manolillo. Ya dieron las oraciones,
y es la hora. Conque, andando,
Manolillo, á tus quehaceres;
y mis quehaceres son, vamos,
el cortejar á la chica
que el corazón me ha robado,
y decirla que la quiero

más que al dinero el avaro,
más que á las flores el aura,
que á la libertad el canario,
que al aire el que no respira
y que á los riegos el campo.
Que esto es querer me figuro,
y que la quiero es probado.
Por ella, sólo por ella
visto con estos harapos;
por ella me encuentro á gusto
en mi tabuco encerrado;
por ella, ¿qué yo no hiciera,
si es la mujer á quien amo?

ESCENA VI

DICHO, DOÑA ALDONZA y MARTA en la puerta de la casa de la división de calle.

Marta. ¿Os váis, señora, tan pronto?
D.ª Aldon. Es preciso.
Marta. ¿Teméis algo?
D.ª Aldon. Necesito averiguar
la causa porque mi hermano
se encontrase en este sitio
y á tales horas. En tanto,
aquí tenéis un dinero
(Dando un bolsillo á Marta, que ésta coge)
para que vayáis pasando.
Marta. Dios os conserve la vida,
señora, por muchos años.
D.ª Aldon. Cuidad bien de Genoveva.
Marta. Está de más el encargo.
Como si fuera hija mía,
así la quiero y la trato.
(Sale Manolillo á la calle y figura cerrar la puerta de la barbería.)
D.ª Aldon. Se oye ruido.
Marta. Es el barbero
que se va de picos pardos.
D.ª Aldon. Conviene que no me vea.
Marta. Con Dios, pues.
Marta entra en la casa. Doña Aldonza pasa por cerca de Manolillo recatándose el rostro. Este la sigue con la vista hasta que desaparece por el foro izquierda.)

Manolillo. Es muy extraño.
Me parece que conozco
á esa mujer. Y es el caso,
que á menudo me tropiezo
con ella y sin embargo,
jamás pasó por mi mente,
el echar tras de sus pasos,
para descubrir quién es.
Despues de todo, ¡qué diablo!
dejemos que cada cual
haga de su capa un sayo.
Pensemos en Genoveva,
que al parecer va tardando...
Ya que se acerca parece...
sí; reconozco sus pasos.

(Escucha en la puerta de la casa por donde sale Genoveva)

ESCENA VII

GENOVEVA Y MANOLILLO

Manolillo. Ya te aguardaba impaciente.
Genoveva. Me entretuve...
Manolillo. Vaya en gracia.
La buena Marta sin duda
que de mi lado te aparta
por temor...
Genoveva. ¡Oh! no lo creas.
Ella te aprecia. Es que...
Manolillo. Basta.
Aprovechemos el tiempo
que nuestro amor nos reclama,
que mi cariño es tan grande
que de decirse no acaba.
Si tú me quieres, mi cielo...
Genoveva. ¿Me quieres tú?
Manolillo. ¡Con el alma!
Y escúchame bien, chiquilla;
cuando mi dicha colmada
yo la vea, te prometo
por lo más sagrado que haya,
que han de tocar á rebato
de la Iglesia las campanas.
El cura y los monaguillos
ese día se emborrachan,

y yo tambien me emborracho,
pero de mirar tu cara.
Entonces sabrán las gentes
lo que un barbero con gracia
como yo, porque la tengo,
aquel día despilfarra.
Yo no andaré con miserias
pues sabes que no me agradan
y daré una merendona
á los que á la boda vayan.
Y te he de hacer un regalo,
que pásmate ya muchacha;
del tamaño de mi cuerpo;
es decir, mi propia estampa
que convertida en marido,
pero marido sin tacha,
ha de mirarse en tus ojos
y ha de filirarse en tu alma.
(*Transición*) Pero ¡qué! ¿Te pones triste,
ó te disgusta mi charla?
Si esto que digo no quieres,
nos descasamos y nada;
vaya el demonio al infierno.
Tú te quedas en tu casa
y yo me quedo en la mía
lo mismo que antés estaba.
Es decir, lo mismo no;
que si tu amor me faltara
yo muriese al otro día
maldiciéndola á la ingrata
que robándome el sosiego
y fingiéndome esperanzas
convirtió mis ilusiones
en un torrente de lágrimas.
Conque no te pongas triste;
quiero verte alegre, vaya,
y que al mirar ese cielo
que Dios te puso por cara,
mire en él toda la dicha
tan inmensa que me aguarda.

Genoveva. Si no estoy triste, al contrario.

Manolillo. Genoveva, tú me engañas.

Genoveva. ¿Engañarte yo á ti? Nunca.
Me juzgas mal.

Manolillo. Es bobada

que pretendas ocultar
lo que dentro de ti pasa.
Que tu sufres, Genoveva,
es cosa vista y probada
con observar tu semblante
y mirar como resbalan
por tus divinas mejillas
dos perlas en vez de lágrimas.
Dime lo que te sucede,
pues preveo una desgracia
que me hace ver, pero claro,
algo horrible que me espanta.

Genoveva. No temas, Manolo mio;
Genoveva te idolatra
y vive solo por ti
y sólo tuya es su alma.

Manolillo. Si es verdad cuanto me dices,
si no mienten tus palabras,
si al mirarme frente á frente
sin mover cejas, pestañas,
sin que tiemble tu conciencia,
¿porqué, di, claro no hablas?

Genoveva. No puedo.

Manolillo. Terrible duda
mi corazón despedaza.
Apenas un año hace...

Genoveva. No recuerdes...

Manolillo. ¡Insensata!
Ahora si que veo claro,
Genoveva, que me engañas.
Lo que tus labios no dicen
tu semblante lo delata.
Habla pronto, pues saber
me interesa de tu infamia
el porqué de aquella noche
cuyo recuerdo me mata.
Te vi tendida en el suelo
sobre el tomillo y la albahaca
como emanación divina
que el mismo Dios enviara
para marchitar de un golpe
mis más dulces esperanzas.
Mi vida en aquel momento
dió tan terrible mudanza
que nombre, hogar y fortuna

por tu amor abandonará,
sin sospechar que en mujeres
es el fingimiento gala,
que no tienen corazón,
que cual serpientes se arrastran
y que van dejando rastro
por donde quiera que pasan
de marchitas ilusiones
y frustradas esperanzas.

Genoveva. ¡Jesús!

Manolillo. Que respondas pronto
impaciente mi fé aguarda.

Genoveva. ¿Qué intentas hacer?

Manolillo. No sé;
porque desventura tanta
tan solo tiene un remedio
para quien valor no falta.

Genoveva. Loco estás.

Manolillo. Hace ya tiempo.

Genoveva. Yo te suplico...

Manolillo. Pues habla.

Genoveva. No puedo.

Manolillo. Pues si no puedes
no insistas en mi templanza.
Tanto como te quería
hoy te aborrezco. La causa
á nadie se la preguntes,
que tu conciencia menguada
puede que acaso muy pronto
proporcione mi venganza.

Genoveva. ¡Compasión! *(Cae de rodillas)*

Manolillo. Di, ¿la tuviste,
infame, de mi?

Genoveva. ¡Oh! basta.

Manolillo. Ya tu conciencia te acusa;
ella sea tu desgracia.

(Ruido dentro de guitarras y bandurrias.)

(Aparte) (Mis oficiales se acercan.
Vienen á buscarme... Salvan
mi situación estas gentes.)

(Aparecen en el foro, de la división de calle los oficiales, manolas y manolos con guitarras y bandurrias.)

ESCENA VIII

DICHOS, OFICIALES, MANOLOS Y MANOLAS.

Barb. 1.° ¿Pero vienes?
Barb. 2.° ¿A qué aguardas?
Manolillo. Que vinierais á buscarme.
(Aparte) (Demos el golpe de gracia.)
Barb. 1.° Pues vamos andando al punto.
Barb. 2.° No te entretengas.
Manolillo. En marcha.
Genoveva. ¡Dios mio!
Manolillo. Pronto, comiencen
los trinos de las guitarras.

(Vase con los oficiales, manolas y manolos que tocan la guitarra. Genoveva cae al suelo desmayada.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle.

ESCENA IX

CORCHETES 1.° Y 2.° con linternas encendidas. CORREGIDOR por la derecha, apresuradamente.

Correg. Gracias á Dios que os encuentro.
Corchete 1.° ¿Qué sucede?
Correg. ¡Casi nada!
Ya conoceis al Marqués,
sabeis el genio que gasta;
y como el tal marquesito,
que es un pillastre de marca
no parece, pues me ha puesto
como de ropa de pascua.
Eso á mi, que ya sabeis
que sé cumplir como manda
la rectitud y justicia
que se me está encomendada.
Ctes. 1.° y 2.° (A duo) Lo sabemos.

Correg. Y no hay duda
que el Marqués de Bellaplata
cumple siempre lo que ofrece.
Corchete 1.º ¿Qué os ha ofrecido?
Correg. Mañana
si vivo ó muerto no entrego
al marquesito, me manda
preso á la cárcel de Villa,
me destituye ó me mata
á fuerza de cintarazos;
que á bruto pocos le ganan.
Corchete 1.º ¿Y qué hacemos si el muchacho
no parece?
Correg. Es cosa clara.
Se le busca en todas partes,
se hace registro en las casas
y donde quiera le halleis
se le arrima una somanta
de estacazos y después
á su padre se le manda;
y de este modo me libro
de que cumpla su amenaza.
Corchete 1.º Corregidor, mucho siento
el disgusto que os aguarda.
Porque tengo de advertiros
que de las pesquisas varias
que hasta ahora llevamos hechas,
no se ha averiguado nada
Correg. ¡Qué decis!
Corchete 1.º Digo lo cierto.
Correg. Esto los nervios me exalta
y hasta me siento capaz,
si el valor no me faltara
de mandaros á la cárcel
lo menos por seis semanas.
Corchete 1.º Vuestra intención se agradece.
Corchete 2.º Ambos os damos las gracias.
Correg. ¿Qué le digo yo al Marqués?
Corchete 1.º Pues que no sabeis aun nada.
Correg. Se lo he dicho tantas veces
que el repetirlo me espanta.
Corchete 1.º Pues entonces, vos direis...
Correg. Poneros prestos en marcha
á visitar los garitos
y toda casa *non santa*

hasta dar con su persona.
Y ¡ay de vosotros! si en alas
de la justicia severa
y vuestro valor sin tasa
que os reviste, no me dais
alguna noticia exacta
del paradero del chico.

Corchete 1.º El mucho celo no basta
para tener la fortuna
de tropezar con el maula.

Corchete 2.º Haremos lo que se pueda

Correg. Tal es lo que yo esperaba.
Conque marchad, hijos mios.

Corchete 1.º Dios os guarde.

Correg. Y El me valga.

(Mutis los Corchetes derecha.)

ESCENA X

EL CORREGIDOR

Correg. ¡Que todo un Corregidor
en estos trances se vea!..
Es preciso que uno sea
el mismo Cid Campeador.

ESCENA XI

DICHO Y UN LEGO por la izquierda.

Correg. ¡Hola Hermano!

Lego. (Aparte) (Mal tropiezo.)
Corregidor, ¿cómo pues
os encuentro en este sitio
y á tales horas?

Correg. Pues es
la causa, un bribonzuelo
que hace días que se fué
de la casa de sus padres.
Un libertino soez
que á la justicia revuelve
y compromete á la vez.

Lego. ¿Será un pillo refinado?

Correg. Mayorazgo de un Marqués

muy respetado en la Corte
por sus timbres y honradez.
Pero vos, hermano Lego,
¿cómo por aquí tambien
os hallo?

Lego. Por una cosa
que al relataros sabreis.
Hay en la Comunidad
un Prior. .

Correg. ¿El Padre Andrés?

Lego. El mismo. Pues este santo
come por lo menos diez,
y al Lego le deja á oscuras
siempre que toca á comer.
Y es claro que Dios no manda
que al estómago se dé
alimento en aleluyas
ni pintado en la pared.
Este es el caso sencillo
de encontrarme su merced

Correg. ¿Vais en busca de comida
á otro convento?

Lego. Os diré.
Voy á casa de una viuda
que tiene bodega y ¡qué
bodega tiene, Dios mio!
Os lo juro por mi fé
que es de lo mejor que existe
y lo mejor que se ve.
De nuestra Comunidad
es una devota fiel;
y cuando voy á su casa
procura corresponder
al favor que la dispenso
con mi visita, que es
casi, casi cotidiana,
regalándome muy bien
con unas magras... ¡qué magras!
¡Si las viera su mercé!

Correg. (Aparte.) (De fijo me las comía
como dos y una son tres.)

Lego. Tiene además un vinillo...
¡Y qué vino, San Daniel!
Que pasa por el gaznate
sin tocar á la pared.

Es decir, que no se siente
hasta que baja á los pies.

Correg. Si que sois agasajado.

Lego. Si otra cosa no quereis,
me voy á ver á la viuda;
porque tengo que volver
al convento muy temprano,
pues si sabe el Padre Andrés
mis artimañas, me manda
muy de fijo á que me den
catorce desciplinazos
de penitencia. Conque... (Medio mutis)

Correg. Aguardad.

Lego. Puede mandarme
cuanto gusto su merced.

Correg. Por bien de la Santa Iglesia
podeis un favor hacer
á la justicia.

Lego. Pues diga...

Correg. En nombre yo del Marqués
os ofrezco cien ducados
si dais con el Lucifer
del hijo de Bellaplata.

Lego. ¿Pero es ese?

Correg. Ese es.

Lego. ¡Diablo! que me gasta un genio
que da mucho que temer.

Correg. ¿Sois miedoso?

Lego. No; prudente.
Pero no temais, lo haré;
si llego á echarle la vista
le sigo y avisaré.
Que la justicia le prenda,
si es que se deja prender.
Yo cobro los cien ducados,
¿no es eso? Pues puede bien
ocultarse á mi persona
que donde lo atrape, *amen*.

(Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA XII

EL CORREGIDOR.

Correg. Hay que alabarme mi ingenio;
si señor, si que lo es.
Hacer de un Lego alguacil
ni se ha visto ni se ve,
en la justicia hasta ahora,
que yo mismo lo inventé.
Callemos; gente se acerca.
(Mirando izquierda.)
¡Otra vez aqui el Marqués!

ESCENA XIII

DICHO Y EL MARQUES

Marqués. Corregidor, os buscaba.
Correg. Aquí me teneis.
Marqués. Id presto
á buscar los alguaciles
pues necesitamos de ellos.
Correg. Que ocurre, señor Marqués
¿Disteis con el paradero
del perillán del muchacho?
Marqués. Dí con otro en que mi empeño
no cesaba de buscarle
hasta que al cabo lo encuentro.
La prueba de mi deshonra;
esa hija que el infierno
diole por premio á mi hermana,
en mi poder ya la tengo.
Al Rey pedile permiso
para llevarla á un convento
donde quede sepultado
de mi deshonra el secreto.
Seguidme.
Correg. Vamos al punto.
(Aparte.) (¡Valiente noche de perros!)
(Mutis derecha)

ESCENA XIV

GENOVEVA Y MARTA que salen por la derecha primer término.

Marta. ¿Posible es que no te basten
reflexiones, Genoveva,
y te lances tras los pasos
del hombre que te desprecia?
Genoveva. No es culpa suya lo sabes.
(Impacientándose.)
Las circunstancias apremian
y es preciso que esta noche
de mi triste historia sepa
una por una las causas
que al misterio dieron fuerza.
Mi honor peligra y no quiero
el que mi honor vaya en lenguas.
Que no ignore Manolillo
de mi triste sér la afrenta
y despues muero tranquila
si de amarme se averguenza
Marta. ¿Porqué se ha de avergonzar?
Si eso le ocurre á cualquiera.
Tuya no ha sido la culpa.
Naciste con mala estrella;
pues causa de un estravío
que tu madre cometiera
con un hidalgo muy pobre,
tú fuiste la consecuencia.
Tu pobre madre se apura
y sufre y se desespera,
y aguarda que llegue pronto
el día en que resplandezca
el apellido del hombre,
causa de tanta tristeza,
y entonces pueda llevarte
á su lado sin pamemas
y sin que pueda tu tio,
á causa de su nobleza,
oponerse.
Genoveva. ¡Triste suerte!
Marta. Pero te aguardan grandezas.
Y entonces despreciarás
al verte de galas llena,
á ese barbero imprudente

que sin más ni más te deja
acaso tal vez por otra...

Genoveva. ¿Despreciarlo? No lo creas.
No tengo ambición de lujo,
de galas, ni de riquezas.
Solo anhelo ser del hombre
á quien el alma le diera.
Vayan muy enhoramala
palacios, joyas y sedas;
todo, todo lo desprecio:
Que Manolillo es la prenda
para mi de más estima,
y mi afan es poseerla.
Corramos, Marta, á buscarle.
Quiero decirle...

Marta. No seas
bobalicona, muchacha,
y aguardemos á que vuelva.

Genoveva. ¿Y si no vuelve?

Marta. Mejor;
nos evitamos molestias
de escuchar á todas horas
seguidillas y vihuelas,
palmoteo y algazara,
que ya tengo la cabeza,
á fuerza de tanta copla
hecha un rebuño.

Genoveva. ¡Qué terca!

Marta. No te impacientes, mujer,
y piensa con calma, piensa.

Genoveva. No espero más y le sigo.

Marta. ¡Pero por Dios!

Genoveva. (Mirando izquierda.) Aquí llega.

Marta. Pues entonces yo me ausento.

Genoveva. ¡Cómo! ¿Os vais?

Marta. De su presencia.
Desde aquel rincón oscuro
os veré sin que él me vea.

Manolillo. (Saliendo.) (¡Es imposible! No puedo
vivir sin mi Genoveva!)
(Viendo á Genoveva.)
¡Mas qué veo, cielo santo!
(Yendo hacia Genoveva.)
¿Cómo aquí?

Marta. (Aparte.) (Dicha completa.)

(Marta se oculta por la derecha 2.º termino.)

ESCENA XV

GENOVEVA Y MANOLILLO. A su tiempo MARTA

Manolillo. Hallarte aquí me sorprende.
¿Dónde vas, dime, mi cielo?...
Tú has llorado, Genoveva;
tú sufres, dí, ¿por qué es ello?
¿No sabes que Manolillo
es el hombre que á despecho
de amigos y de parientes
puso en tí su pensamiento?
¿Que por tí tan sólo vive?
¿Que te juró amor eterno?
¿Y que toda su alegría,
toda su dicha y su anhelo
se reduce á poseerte?
Y queda dicho con esto
que á tu lado tengo vida,
ausente de ti, yo muero.

Genoveva. Perdóname, Manolillo,
el triste desasosiego
que he sufrido con tu duda,
duda en verdad que merezco.

Manolillo. ¡Qué dices!

Genoveva. Tengo en mi vida,
si no pérfido secreto,
una terrible desgracia
que me entristece en extremo.
Algo así que me avergüenza;
algo que á decir no acierto,
algo que me parte el alma,
algo, en fin, que es mi tormento.
Y entre el tormento y la duda
y el temor á tu desprecio,
si vivo, no sé si vivo,
sólo sé que sufro y peno.
Con esa pena sentida,
con ese dolor inmenso
del alma noble que adora
al ídolo de su ensueño.

Manolillo. Habla entonces. ¿A qué vienes?

Genoveva. En tu busca.

Manolillo. Ya comprendo.

Genoveva. Y á confesártelo todo;
por tu amor todo lo arriesgo.
¿Qué me importa á mi del mundo
sus farsas y velipendiós,
si al abismo nos arrastra
y consiente infames hechos?
Diga el vulgo lo que quiera;
tu amor para mi es primero.
Soy honrada, te lo juro;
pero nombre no lo tengo.

Manolillo. ¡Oh! Ya la dicha me inunda
y casi claro voy viendo,
por ese pesar amargo
que en tus palabras observo,
que eres un ser que á la vida
viniste, ni más ni menos,
á pagar ajenas culpas
y á sufrir extraños yerros.
Pero cuéntame la historia
pues me interesa, confieso,
por si es que puedo algún día
esclarecer tu abolengo.
De aquella noche grabado
en mi corazón conservo
el instante que te hallé
tendida inerte en el suelo
dando envidia á las estrellas,
tu semblante descompuesto
que á la palidez del mármol
solo compararlo puedo.
Tu filigrana del rostro
aumentaba tu cabello
negro como el azabache,
fino como el terciopelo.
Tu talle cual de la rosa
por lo divino y esbelto,
completaba la hermosura
angelical de tu cuerpo.
Extasiado te admiraba,
pensando en aquel momento
que eras angel en la tierra,
no mujer de carne y hueso.
De pronto el hombre que huía
ocupó mi pensamiento...

Genoveva. ¿Luego me quieres?

Manolillo. Te adoro!
¿Qué más que decirte puedo?
Pide al sol que nos alumbra
borre el límpido reflejo;
á la noche que no tienda
su tupido manto negro;
pero no me pidas nunca,
oyeme bien, mi consuelo,
que te olvide, pues te juro
que olvidarte yo no puedo.
Genoveva. ¡Manolillo!
Manolillo. ¡Genoveva!
Genoveva. Escucha.
Manolillo. Ya estoy atento.
Genoveva. Esa anciana con quien vivo
no es mi madre, aunque la tengo
por lo menos tanta estima
y me tiene gran afecto.
Manolillo. ¿No has conocido á tu madre?
Genoveva. Si que la conozco, pero
no puedo decir su nombre
porque es para mi un misterio.
Sólo sé que es santa y buena,
y que es de ilustre abolengo.
Y que cierto hermano suyo
opuesto fué al casamiento
de mi madre, con el hombre
que por sus instintos buenos
debió darme su apellido
y como á padre le quiero.
Mil angustias y pesares
viene mi madre sufriendo;
atroces persecuciones,
asechanzas y otros hechos
que en perjuicio mio vienen
á corroborar sus yerros.
Aquella noche en que tú
gala de valor haciendo
acudiste á mi socorro,
era el tal, el caballero
que quiere desaparezca
porque indefensa me encuentro.
Eso es todo lo ocurrido:
mi amor hácia ti es inmenso.
Mátame si es que lo dudas
ya que mi sino es funesto.

Manolillo. Matarte yo, vida mia,
fuera para mi un tormento
de esos que son muy horribles,
y que sólo al pensar tiemblo.
Tu inocencia resplandece
cuando de tus labios bellos
van brotando una por una
esas palabras que siento
repercutir en mi alma
y se filtran en mi pecho
como música divina
que me sirven de consuelo.
Tu protector me declaro
desde este mismo momento,
y desdichado de aquél
que con su astucia ó su empeño
algo contra ti se atreva;
su vida la pone en riesgo.
Genoveva. Tanto daño, Manolillo,
por mi causa no consiento.
Manolillo. No temas.
Genoveva. Solo por ti.
Manolillo. Tanta dicha no merezco.
Genoveva. Me voy porque ya es muy tarde.
Manolillo. Que me perdones espero.
Genoveva. ¿Cómo no he de perdonarte
si eres tú mi sólo dueño?
Manolillo. ¿Te vas sola?
Genoveva. No; que Marta
me acompaña.
Manolillo. ¿Y dónde bueno?
Marta. (Saliendo.) Aquí, señor Barberillo,
hace rato estoy de acecho.
Manolillo. (A Genoveva.) ¿Y nos veremos mañana?
Genoveva. Como siempre.
Marta. (A Genoveva.) Vamos presto,
porque es muy tarde y pudiera
la mañana sorprendernos.
Manolillo. Adios mi amor, mi alegria
que la vida me has devuelto.
Marta. No estais, barbero, mal pillo.
Manolillo. (A Marta.) Id con Dios.
Marta. Guardeos el cielo.

(Mutis Genoveva y Marta por la 1.ª derecha.)

ESCENA XVI

MANOLILLO.

Manolillo. Es buena, no cabe duda.
Su amor es puro y sincero.
Será mi esposa aunque venga
contra mí todo el infierno.
Retirémonos á casa
que es fácil mis compañeros
se vuelvan por estos sitios
y que me encuentren no quiero.
(Hace mutis 2.ª derecha.)

ESCENA XVII

EL LEGO que figura haber estado acechando á Manolillo.

Lego. Ya caiste entre mis uñas,
Marqués, de esta no te escapas.
No le perderé de vista
aunque á las Indias se vaya.
(Váse corriendo por la misma caja que Manolillo.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración que en el cuadro primero apareciendo la escena completamente á oscuras.—A la mutación salen á la calle una ronda de Corchetes con linternas los cuales figuran vigilar. Hacen la pasada y luego mútis.—Esta escena queda encomendada al talento de la dirección de escena debiendo tener en cuenta que la pasada debe de resultar todo lo cómico posible.

ESCENA XVIII

MANOLILLO trayendo cogido de una oreja al LEGO por la división de calle.

Manolillo. Mal comenzais el oficio,
pues os sorprendí la trama.
Lego. ¡Ay! Que me duele.
Manolillo. Si os duele
aguantarse, camarada.
Tiene tambien sus tropiezos
oficios que tan bien pagan;

y con el cuerpo dareis
en sitio que reservaba
para el primer malandrín
que entre mis manos pillara.
(Abre la puerta de la barbería.)
Entrad, Hermano.
(Entra el Lego de un empujón que le da Manolillo.

Lego. (Aparte.) (Por Dios
que temí que me dejára
sin orejas, al mirar
con la fé con que apretaba.)

Manolillo. ¿Quién os mandó me siguieseis?

Lego. El Corregidor, y en gracia
á tal servicio, ofrecióme
cien ducados.

Manolillo. Sí que es ganga
la comisión que os ofrece
ese pícaro de playa.
Pero ha de costaros caro
el averiguar mi casa.

Lego. ¿Qué intentáis hacer?

Manolillo. De un Lego
que tiene mala crianza,
no digo descuartizarle,
porque no merece el maula
que en él se ensucie las manos
un hombre de mi prosapia.
Os encerraré unos días
y estareis á pan y agua,
hasta que olvideis mi nombre.

Lego. (Aparte.) (Pues es floja la amenaza.)
Si el Padre prior se entera,
la Comunidad en masa
pedirá vuestro escarmiento.

Manolillo. Pida cuanto le dé gana.
(Abre una trampa que habrá en el suelo é invita al Lego á que baje por ella.)
Bajad, reverendo Hermano.

Lego. Pero señor...

Manolillo. Si no baja
de grado lo hará por fuerza,
y así mas pronto se acaba.

Lego, Ya bajo, señor, ya bajo.
¡Ay, viuda de mis entrañas!
Cuanto voy á echar de menos
tu vinillo y tus tajadas.
(Baja, Manolillo deja caer la trampa.)

ESCENA XIX

MANOLILLO. A su tiempo el CORREGIDOR, el MARQUES y CORCHETES 1.º y 2.º

Manolillo. La Providencia me ayuda,
pues que me dió la ocasión
de pillar á este bribón
que del hábito se escuda.
(Por el Lego.)
Vas á pagar tu codicia...
Ruido se acerca de pasos...
(Salen por la división de calle el Marqués, Corregidor y Corchetes. Se acercan á la puerta de la casa de Genoveva y llaman.)
¡Dieron dos aldabonazos!
Correg. ¡Abrid presto á la justicia!

ESCENA XX

MANOLILLO, EL MARQUES, EL CORREGIDOR. Y CORCHETES 1.º y 2.º Despues GENOVEVA y MARTA.

Manolillo. ¡A la justicia! ¡Qué oí!
A casa de Genoveva,
¿á qué la justicia viene?
¡Oh, Dios! Velemos por ella.
(Entra rápidamente en la puerta que figura dar á las habitaciones interiores de la barbería.
Correg, Marqués. (Al Marques) No responden.
Pues llamad otra vez, que hora es esta de que acostadas estén.
Correg. (Volviendo á llamar.)
¡Abrid pronto! No contestan.
¿No estareis equivocado?
Marqués. Os digo que no.
Correg. ¡Canela!
Pues francamente la casa
pareceme estar desierta.
Refilón, llama tu á ver.
(A uno de los Alguaciles. Este se acerca aparentando un miedo exageradamente ridículo y llama.)
(Aparte.) (Que si salgo bien de esta
á mi Santo Cucufate

le regalo un par de velas.)

(Manolillo sale por la misma puerta que entró con un espadín en la mano y vuelve á observar lo que pasa en la calle.)

Manolillo. ¿Todavía están ahí?
Observaré lo que intentan.

Correg. (Al Marques.) El silencio continúa.

Marqués. (Llamando con furia)
¡Abrid ó tiro la puerta!

Marta. (Que viene con Genoveva por el foro.)
¡La justicia en nuestra casa!

(Al Corregidor.) ¿A quién buscais?

Manolillo. (Aparte.) (¡Oh! son ellas.)

Correg. A una joven que aquí habita.

(A Genoveva.) ¿Cómo os llamais?

Genoveva. Genoveva.

Correg. (Al Marqués.)
Pues entonces ya no hay duda.
En nombre del Rey sed presa.

Genoveva. ¡Yo presa! ¿Por qué razón?

Correg. Ya lo sabreis.

Marta. ¡Oh! Clemencia
para este ser inocente.

(A una señal del Corregidor van á apoderarse los Alguaciles de Genoveva y lo impide Manolillo que se interpone.)

Manolillo. ¡Atrás, turba canallesca!
Le partiré el corazón
al que á tocarla se atreva.

Marqués. ¡Hijo infame! No pensé
llegases en tu quimera
á rebajar de tal modo
los timbres de mi nobleza.

Manolillo. ¡Padre!

Marqués. Y vos, Corregidor,
prended al que á viva fuerza
se resiste á la justicia
y armas hace en contra de ella.

Manolillo. Sois mi padre y os respeto;
á vos sólo os hago entrega
de una espada, que á no ser
á aquel quien el ser me diera
iba á costar mucha sangre
de mis manos el cogerla.
Mas os advierto, señor,
que mi decisión es terca,
mi resolución más firme,

y no me falta entereza
para vencer los obstáculos
que se opongan á la empresa
de amar á quien fiel me adora
y á quien el alma la diera;
que obstáculos invencibles
más me inclina á la defensa.

ESCENA XXI

DICHOS Y DOÑA ALDONZA que viene por el foro precipitadamente

D.ª Aldon. (Dentro.) ¡Hija!
Marqués. (Aparte.) (¡Cielos! ¡Esa voz!)
Genoveva. ¡Mi madre! (Se arroja en los brazos de D.ª Aldonza.)
D.ª Aldon. Si, Genoveva.
Llego á tiempo de salvarte.
(Al Marqués.)
Supe, hermano, vuestra treta
y pedí favor al Rey,
y bondadoso me diera
un nuevo salvo-conducto
el que al vuestro echa por tierra.
El Rey Don Felipe V,
dióme también gratas nuevas
por ascensos obtenidos
en estas últimas guerras,
el valiente Diego Alonso,
vuestro padre, Genoveva,
hoy General de las tropas
que á Madrid triunfantes llegan.
La órden, Corregidor.
(Entregándole un pliego que este toma y aparenta revisarlo.)
Correg. Franco el paso y libre os queda.
Manolillo. ¿Es esto un sueño, señora?
Genoveva. ¡Madre!
Manolillo. (A D.ª Aldonza.) Yo os pido venia,
pues adoro á vuestra hija,
mi prima, de todas veras,
y aun ella me corresponde.
D.ª Aldon. Ya hablaremos.
Manolillo. Solo resta
que me deis vuestro perdón,
padre, y que desta manera

satisfaga á vuestro enojo
la tan justa recompensa.

(El Lego que ha abierto la trampa de la cueva sale de esta y examina la habitación. El actor encargado de este papel puede detallarlo como lo crea conveniente á la situación, si bien deberá hacer que resulte la escena todo lo cómica posible.)

ESCENA XXII

DICHOS Y EL LEGO

Lego. ¡Canario! Se le olvidó
el cerrar mi gazapera.
Voy á ver. (Mira por la rendija de la puerta que da paso á la calle.)
¡Diablo! ¿Qué pasa
que la justicia rodea
todos estos andurriales?
Mal me huele esta faena.
La ocasión la pintan calva;
aprovechémonos de ella.
(Gritando.)
¡Auxilio!... ¡Favor!... ¡Socorro!...

Correg. ¿Quién grita de tal manera?

(Todos los personajes se dirigen hácia la barbería en el momento que sale el Lego, que vuelve á ser cogido por Manolillo.

Manolillo. ¡Hola, Hermano!

Lego. (Aparte.) (Me he lucido;
Ya me quedé sin orejas.)

Manolillo. Otra vez, Corregidor,
tened gente más discreta
á vuestro servicio, que este
dió de bruces en mi cueva.

Lego. Bien gané los cien ducados
que me ofrecisteis.

Correg. Sí, llega,
que pronto mis alguaciles
te satisfarán la cuenta
á fuerza de cintarazos.

Lego. Pues se os escapa la presa,
Corregidor, como todos
donde vuestro tacto juega.
(Vase corriendo y haciendo burla al Corregidor.)

Correg. Nuestra misión terminó,
y si es que me dais licencia,

señor Marqués, me retiro.

Marqués. Retiraos en hora buena.

(Hacen mutis el Corregidor y Alguaciles despues de hacer una reverencia al Marqués.)

ESCENA ÚLTIMA

GENOVEVA, MARTA, D.ª ALDONZA, MANOLILLO Y EL MARQUES

Marqués. Señora, desde hoy ya más
opondré mi rectitud
pues del Rey la ineptitud
me rebaja por demás.
Y aun justa es la sentencia
y la razón que os abona,
al tratar de mi persona
obrar debió con prudencia.
Y atendiendo á la razón
que con ley justa os alcanza,
se ha inclinado á la templanza
mi orgulloso corazón.
Sed, pues, felices señora;
os lo juro en buena lid;
y por prueba recibid
mi bendicion desde ahora.

(Todos los personajes forman el cuadro final á gusto del Director de escena. Telón corto.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El Domador de mujeres.—Disparate cómico en un acto original y en prosa

Luchar con las mismas armas.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa.

Ustedes dirán si valgo.—Monólogo lírico, original y en verso, música de D. G. Arderius.

Un huesped suicida.—Disparate cómico en un acto, original y en prosa.

Manolillo. – Comedia en un acto y tres cuadros, original y en verso.

PUNTOS DE VENTA

En la **Sociedad de Autores Españoles,** Nuñez de Balboa, 12 y en las principales librerías.